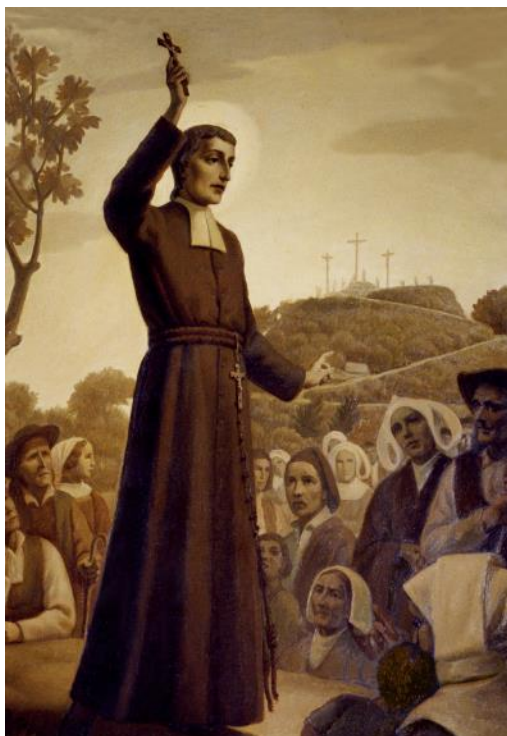




“...Infatigable, sólo descansó en la tumba...”



Pasquale Arzuffi,
Basilica de la Santa Casa, Loreto

PARA CONOCERLO

«Luis María Grignon de Montfort fue objeto de unas veinte biografías en francés. ¿Es posible agregar algo más?

De hecho, pocas de estas publicaciones han intentado ir más allá de su actividad pastoral y de su doctrina espiritual para abrirse a su evolución personal. Es especialmente en sus últimos cinco años de vida cuando podemos abordar esta evolución en cuanto tenemos un mayor conocimiento de los

acontecimientos como también una lectura entre líneas. Para un natural de Nantes, la culminación del apostolado misionero de Luis María fue la movilización de toda una región durante un año entero (1709-1710) para la construcción del Calvario en la ciudad

de Pontchâteau, lo que corresponde a su capacidad excepcional para activar a las multitudes.

A principios de 1711 se dirigió al sur, esencialmente hacia la diócesis de La Rochelle, donde trabajó durante cinco años seguidos hasta su muerte en abril de 1716. Esta relativa estabilidad reveló sobre todo una maduración en este hombre que hasta entonces había sido un tanto errante, pero también se debe tomar en cuenta la geografía religiosa de esta diócesis. La diócesis estaba dividida a grandes rasgos en dos territorios profundamente diferenciados: el norte, boscoso, que prolongaba el Macizo Armoricano. El sur, por lo contrario, era un campo abierto al que pertenecía la región de La Rochelle. Hoy sabemos que el fervor de la región norte contrastaba con la tibieza del Aunis y su frontera con la región de Poitiers. Debido a que Luis Grignon murió en Saint Laurent, en el corazón del "bocage", en el norte, aquí nació una tradición que lo considera como el Apóstol, por no decir el padre mismo de esta región. Pero Luis predicó 17 misiones en las parroquias del sur, en comparación con sólo 4 en las parroquias del norte de la misma región. Esto merece ser examinado más de cerca.

Más allá de una posible entrega del obispo, este contraste debe verse como una elección decisiva por su parte. Sabemos que en una u otra parroquia de Aunis obtiene resultados mediocres, sobre todo no duraderos. En su Testamento redactado en Saint Laurent en vísperas de su muerte, decide regalar sus 15 estandartes con los misterios del Rosario "*a cada parroquia de Aunis donde perseverará el rezo del Rosario*". Da la impresión de que esta pequeña región es su favorita. Esto corresponde a las directivas que deja a sus seguidores misioneros de preferir "el

campo a la ciudad y los pobres a los ricos". En estas primeras décadas del siglo XVIII en las que se agotó el aliento misionero de la reforma católica, Luis de Montfort completó su evolución demostrando su predilección por los campesinos de Aunis, ciertamente "practicantes" pero menos evangelizados que los habitantes de la región de Saint Laurent. Podemos decir que sus últimos cinco años fueron los más misioneros.

Es ciertamente también durante estos últimos años de su vida que Montfort escribió casi todos sus escritos principales... Entre los criterios internos de datación de sus obras, consideramos importante la parte dedicada a las directrices prácticas de moderación hacia las "penitencias y mortificaciones" escritas por quien se mucho se mortificaba. La Carta a los Amigos de la Cruz contiene una serie de catorce reglas, a menudo de gran moderación. La evolución es aún más clara en la Regla de los sacerdotes misioneros de la Compañía de María, de 1715 o poco antes, como nos atestigua este pasaje: *"No muestran ninguna singularidad en su comportamiento... Se visten como la mayoría de los buenos eclesiásticos..."*.

Cómo no ver en esta regla un reflejo del comportamiento personal del fundador, que en su juventud llamaba la atención por su excentricidad hasta el punto de cambiar su traje por los harapos de un pobre. Añadimos que a partir de 1711-1712 en La Rochelle vivió en una casa simple pero similar a las del barrio, mientras que en 1705 en París estuvo acurrucado bajo un sótano. En los últimos años Luis se convirtió, con algunas excepciones pasajeras, en un sacerdote casi como los demás".

(Cf. Louis PEROUAS, Grignon de Montfort à l'âge de la maturité. Sin fecha)



LA PALABRA NOS GUÍA

Escuchen la Palabra del Señor de la Segunda carta de san Pablo a Timoteo (4,1-8)

«Yo te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, y en nombre de su Manifestación y de su Reino: proclama la Palabra de Dios, insiste con ocasión o sin ella, arguye, reprende, exhorta, con paciencia incansable y con afán de enseñar.

Porque llegará el tiempo en que los hombres no soportarán más la sana doctrina; por el contrario, llevados por sus inclinaciones, se procurarán una multitud de maestros que les halaguen los oídos, y se apartarán de la verdad para escuchar cosas fantasiosas. **Tú, en cambio, vigila atentamente, soporta todas las pruebas, realiza tu tarea como predicador del Evangelio,** cumple a la perfección tu ministerio. Yo ya estoy a punto de ser derramado como una libación, y el momento de mi partida se aproxima: he peleado hasta el fin el buen combate, concluí mi carrera, conservé la fe. Y ya está preparada para mí la corona de justicia, que el Señor, como justo Juez, me dará en ese Día, y no solamente a mí, sino a todos los que hay aguardado con amor su Manifestación».

MEDITEMOS

Del salmo 4

Respóndeme cuando te invoco,
Dios, mi defensor,
tú, que en la angustia me diste un desahogo:
ten piedad de mí y escucha mi oración.

Y ustedes, señores,
¿hasta cuando ultrajarán al que es mi Gloria,
amarán lo que falso y buscarán lo engañoso?
Sepan que el Señor hizo maravillas por su amigo:
él me escucha siempre que lo invoco.

Tiemblen, y no pequen más;
reflexionen en sus lechos y guarden silencio,
ofrezcan los sacrificios que son debidos
y tengan confianza en el Señor.

Hay muchos que preguntan:
«¿Quién nos mostrará la felicidad,
si la luz de tu rostro, Señor,
se ha alejado de nosotros?».

Pero tú has puesto en mi corazón más alegría
que cuando abundan el trigo y el vino.
Me acuesto en paz y en seguida me duermo,
porque sólo tú, Señor, aseguras mi descanso.

HOY PARA MÍ

La tentación de hacer un balance de la vida de una persona a partir de "números" es siempre fuerte y latente. Cuántas veces "contamos": escribió tantos libros, predicó tantas misiones, realizó esto y aquello, fundó estas congregaciones, etc. Podríamos hacer una lista muy larga y ciertamente incompleta de San Luis María... Pero creo que es más importante saber qué le guio en su "trabajo". En una carta escrita sólo ocho días antes de su muerte, cuando no tenía dudas sobre el fin (había ya previsto un tiempo de descanso después del 5 de mayo, pero morirá el 28 de abril) escribe: *«Descansando sobre el fundamento inagotable de Providencia divina, nuestra buena Madre, que nunca nos ha faltado en nuestros emprendimientos para su gloria»* (Carta 33).

Es la experiencia de la buena Madre, la divina Providencia, que lo guía, lo tranquiliza, lo empuja a seguir adelante.

Surge espontáneamente una comparación con nosotros mismos, con la vida de nuestras parroquias, asociaciones y grupos. Cuánto protagonismo en nosotros, cuánto arribismo..., cuántos: "qué dirán...", cuántos: "pero yo...", cuántos: "pero siempre se ha hecho así.. ." ¡Aún no es hora de que "descanemos en la tumba!" como San Luis.

Quizás, mirándolo a él y a sus obras, la queridas palabras del Acto de Consagración a Jesús por María adquieren un significado diferente e incisivo: *«Renuncio para siempre a Satanás, a sus seducciones y a sus obras, y me entrego enteramente a Jesús. Cristo, Sabiduría Encarnada, para llevar cada día mi cruz y serle más fiel en el futuro»*.

PREGUNTÉMONOS

- ¿Qué me guía en mis acciones personal, en mi grupo, en mi comunidad parroquial?
- ¿Recuerdo la presencia de personas significativas en mi experiencia personal...?
- Intento escribir mi “letanía” de santos de la puerta de al lado.



RECEMOS CON SAN LUIS

(Cantico 52)

Las alabanzas de Dios por sus beneficios

1. Bendigamos ahora y siempre al Señor en su bondad. Bendecid, ángeles santos, celebrad su majestad, alabanzas sin medida, a su amor y su bondad.

Bendigamos ahora y siempre al Señor en su bondad.

2. ¡Qué Padre tan bondadoso! ¡Cómo por nosotros vela! Y a pesar de nuestras fallas, nos soporta y nos consuela. Bendigamos ahora y siempre al Señor en su bondad.

3. Como pastor del rebaño, fiel y amante en su dolor, busca a la oveja perdida y la acoge con amor. Bendigamos ahora y siempre al Señor en su bondad.

4. Cual triunfador valeroso rompió todas mis cadenas; y, cual Salvador amable, acalló todas mis penas. Bendigamos ahora y siempre al Señor en su bondad.

5. Como médico excelente curó los males de mi alma y

cual amo compasivo me ha
brindado dicha y calma.
Bendigamos ahora y siempre
al Señor en su bondad.

6. En mi cuerpo y corazón ha
colocado su templo: y allí es
donde su grandeza requiero,
adoro y contemplo.
Bendigamos ahora y siempre
al Señor en su bondad.

7. Que todo adore por mí a
este Dios tan amoroso; él me
ofrece cada día más
consuelos y más gozo.
Bendigamos ahora y siempre
al Señor en su bondad.

8. Él es mi Padre amantísimo,
¡cuánto amor y qué cuidado!
A pesar de mis deslices,
siempre me tiene a su lado.

Bendigamos ahora y siempre
al Señor en su bondad.

9. En su bondad me tolera,
me enseña con su luz viva,
me extasía en su belleza y
con su amor me cautiva.
Bendigamos ahora y siempre
al Señor en su bondad

10. Su dulzura me acaricia y
me sana con su amor; con su
caridad me impulsa, y me da
fuerza y valor. Bendigamos
ahora y siempre al Señor en
su bondad.

11. Es Dios sólo mi ternura;
Es Dios sólo mi sostén; Es
Dios sólo mi riqueza; Es Dios
sólo dicha y bien.
Bendigamos ahora y siempre
al Señor en su bondad

**CENTRO DE COORDINAMIENTO DE LA
ESPIRITUALIDAD MONFORTIANA
(Provincia de Italia)**

Via Villa Musone, 170 – 60025 Loreto (AN)
—ITALIA—

Coordinador: P. Efrema Assolari
Cell. +39 338 77 95 064
E-mail: effremo1955@libero.it